



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 18

25 de junio de 2009

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

ALICIA MARTÍNEZ RIVAS

Breve introducción del Impresionismo

RESUMEN

El impresionismo surge en Francia a finales del siglo XIX.

Este movimiento artístico aportó novedades fundamentales en la pintura contemporánea. Introdujo una nueva técnica pictórica que se basaba en la ejecución de pinceladas rápidas y yuxtapuestas para captar así un instante único e irrepetible. En este proceso jugó un papel fundamental la luz y cómo ésta se reflejaba en los objetos representados.

Los impresionistas no fueron una escuela, sino un grupo heterogéneo de artistas que utilizaron, cada uno a su manera, este nuevo lenguaje artístico. Revolucionaron la pintura de finales del siglo XIX e influyeron decisivamente en las vanguardias posteriores.

PALABRAS CLAVE

Luz, Color, Instante, Naturaleza, Crítico, Rechazados

Alicia Martínez Rivas

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid

alis2_19@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

025/06/2009

El Impresionismo tuvo sus orígenes en Francia a finales del siglo XIX, y fue en ese país donde tuvo su representación más evidente, aunque influyó directa o indirectamente en otros países como España.

Fue un movimiento artístico poco comprendido y valorado en su momento pero dignificado y ensalzado después. De hecho hoy en día la crítica es unánime al considerarle, en muchos aspectos, como el antecedente de las vanguardias del siglo XX.

Por un lado, con el Impresionismo culmina un largo recorrido iniciado por la pintura en los albores del siglo XV: la captación de la realidad y, por otro lado, se abren las puertas del arte del siglo XX. Conceptos como los de luz y color, se encontraban ya en la pintura veneciana de mediados del siglo XVI, mediante la valoración de la luz natural con toques ligeros de color. Estos efectos también están presentes en la pintura holandesa del siglo XVII y en las obras de Velázquez y Goya.

Sin embargo el antecedente más inmediato del Impresionismo lo encontramos en la pintura francesa de la primera mitad del siglo XIX. El pintor romántico Delacroix (antecedente indiscutible del Impresionismo) afirmaba en su *Diario* que “en la naturaleza todo es reflejo”. Delacroix renovó la pintura del momento al iniciar la tendencia de otorgarle más importancia a la forma que a la línea, alejándose así de los parámetros puramente clasicistas.

El 15 de Abril de 1874 se celebró una exposición en el taller del fotógrafo Nadar que agrupó a 32 artistas que se presentaban como miembros de una “Sociedad anónima de artistas, pintores, escultores, grabadores, etc.”. Esta exhibición era una más de las tantas que se organizaban al margen del Salón oficial de París que rechazaba, cada vez con más frecuencia, a los artistas renovadores.

El salón de París era la exposición oficial de la Escuela de Bellas artes de París. Los jurados que decidían qué obras exponían y dónde se exponían, eran cada vez más conservadores y tradicionalistas, lo que les llevaba a rechazar, o relegar a un lugar poco favorable del salón, las obras que se alejaban del academicismo dominante.

En 1863, el Salón oficial rechazó un número muy elevado de obras. Hubo muchas protestas que obligaron a Napoleón III a crear el llamado Salón

de los Rechazados, donde se exponían las obras que el Salón oficial había censurado.

A pesar de la creación de este “segundo salón”, los impresionistas fueron muy aficionados a celebrar exposiciones independientes y alejadas de los salones oficiales.

El término “impresionista” no fue ideado por los pintores así llamados después. Fue el crítico de arte Louis Leroy quién a propósito de su visita a la mencionada primera exposición del taller de Nadar, escribió un artículo en el periódico *Le Charivari* el 25 de Abril de 1874. Dicho artículo planteaba de manera satírica el diálogo entre dos personajes que visitaban la muestra, un imaginario pintor académico y un joven amigo. Cuando ambos llegan al cuadro titulado *Campo cultivado* de Camille Pissarro, el académico ya daba muestras de desconcertada impaciencia, pero la tormenta explotó cuando ambos contemplan la obra titulada *Impresión: sol naciente*, de Claude Monet. Al salir de la sala el pintor académico decía a su amigo a propósito del celador que estaba en la puerta: “¿No le parece bastante feo? Visto de frente tiene dos ojos, una nariz y una boca. Los impresionistas no hubieran sacrificado tanto a los detalles”. El término hizo fortuna y los integrantes de este grupo heterogéneo de artistas, pasaron a llamarse Impresionistas.

Pero, ¿qué era un impresionista? El crítico Emile Blémont contestó a la pregunta: “Nadie nos ha dado una definición satisfactoria, pero a nosotros nos parece que los artistas que se reúnen bajo ese título persiguen, con diversos modos de ejecución, un fin análogo: dar con sinceridad absoluta, sin compromisos ni atenuaciones, con procedimientos simples y amplios, la impresión que en ellos suscitan los aspectos de la realidad...”. Blémont escribía estas palabras en 1876, cuando el Impresionismo se hallaba inmerso en una época de intensa actividad y se había hecho un lugar entre las otras corrientes artísticas del momento, no sin grandes y profundas polémicas.

Los impresionistas fueron fundamentalmente un grupo, no una escuela, con diversos modos de ejecución. Para ellos captar el instante único que se produce en función de la variación de la luz, era su principal objetivo, pero para lograrlo hacía falta una técnica adecuada, aplicada con rapidez, para que no se esfumase esa impresión única e irrepetible.

La fabricación de colores industriales, que se podían transportar en tubos y no se secaban, hizo posible esta nueva técnica al aire libre y de rápida ejecución. Las formas se conseguían a base de pinceladas cortas y yuxtapuestas consiguiendo así captar



Claude Monet.
Nenúfares. 1898

la luz y su forma de vibrar en los objetos. Se dieron cuenta de que se daba una impresión más intensa y clara de un color cuando se juntan en la superficie del cuadro manchas de otros colores puros que se mezclan en los ojos del observador.

A partir del uso de colores puros, los impresionistas dieron lugar a la ley del contraste cromático que dice: “todo color es relativo a los colores que le rodean”, y la ley de colores complementarios, enriqueciendo el uso de colores puros bajo contrastes, generalmente de fríos y cálidos. Las sombras pasaron de estar compuestas por colores oscuros, a estar compuestas por colores fríos que daban sensación de profundidad.

Quienes pintaron así de una forma constante y coherente fueron pocos. Podemos citar a Monet, Pissarro y Sisley.

El resto a los que se sigue llamando impresionistas, lo fueron solo de manera circunstancial a lo largo de su carrera. Podemos citar a Manet, Degas, Renoir o Morisot de la primera generación (nacidos en la década de 1830 o comienzos de la de 1840). Los nacidos en la década de 1860 forman otra generación y son llamados posimpresionistas. Hablamos de Gauguin, Van Gogh, Seurat, Signac o Toulouse-Lautrec.

Esta confusión se debe a que el impresionismo aportó otras novedades al margen de la técnica de pintar al aire libre. Se atrevieron a tratar temas cotidianos inspirándose en gente común y anónima. Al elegir un trozo aislado de la realidad o un objeto vulgar, consiguieron que el cuadro no pudiese ya ser visto y apreciado nada más que por sus cualidades estrictamente plásticas.

Esto tuvo una importancia capital para el desarrollo de las vanguardias posteriores. El impresionismo fue el primer movimiento artístico contemporáneo que, en vez de modernizar el tema o el contenido del cuadro, modernizó la forma.

Por último, con el grupo impresionista, se produce por primera vez un fenómeno que posteriormente será una constante en las vanguardias artísticas: el arte convertido en “escándalo público”. A la mayor parte del público elitista de la época, sólo le interesaba los valores artísticos establecidos, es decir, la copia fiel de la naturaleza por parte del artista, mientras que a los artistas lo que les interesaba era experimentar con lo nunca antes hecho.

En 1912, Vasili Kandinsky, explica en su obra *De lo espiritual en el arte*, que los artistas impresionistas no fijaban una parte casual de la naturaleza en el lienzo, sino que reflejaban la naturaleza con toda su riqueza y color. En esta misma obra, Kandinsky considera que el artista es el primero que “oye” y

“siente” el cambio que se produce en la sociedad, en su espiritualidad, cambio imperceptible para las masas. Cuando los artistas son capaces de representar esos cambios en sus obras, contribuyen al avance de la sociedad aún cuando las “masas” no lo entiendan, lo critiquen o lo repudien.

Esta situación complicada empeoró cuando Manet exhibió en el Salón de los Rechazados de París en 1863 sus obras *El almuerzo campestre* y *Olimpia*. Pero ¿por qué causaron estas obras una reacción tan violenta entre el público? No eran los desnudos que mostraban, ya que en el Salón Oficial se exponían abundantes cuadros cuyos temas principales eran los desnudos, no, se trataba de que eran desnudos contemporáneos ya que no eran figuras alegóricas, míticas, sino personas comunes, vulgares, reales.

En *Olimpia* Manet nos muestra a una prostituta desnuda, como las miles que vivían en el París del momento. La luz incide directamente sobre el cuerpo desnudo de la mujer. Está inspirado en la *Venus de Urbino* de Tiziano. Detrás de la dama una doncella negra le trae un ramo de flores, su cara oscura casi no se diferencia de la oscuridad del fondo, mientras que sus vestimentas orientales están fuertemente iluminadas. A los pies de Olympia un gato negro que impresionó tanto al público que durante años Manet fue conocido por “el pintor de los gatos negros”.



En el *Almuerzo campestre* Manet representa una escena de campo. En primer plano tres personajes se encuentran sentados en la hierba: una mujer desnuda y dos hombres vestidos a la moda de la época. La mujer, cuyo cuerpo está fuertemente iluminado, observa directamente y sin reservas al espectador. Los dos hombres hablan entre ellos ignorando la desnudez de la dama. Delante del grupo, a la izquierda, encontramos la vestimenta de la mujer, una cesta de frutas y una pieza de pan dispuestos como una naturaleza muerta. En el segundo plano, otra mujer con un vestido ligero bañándose. Este personaje es muy grande con respecto al resto y da la sensación de estar flotando. El fondo es vaporoso, carece de profundidad, de modo que hace pensar en una escena de interior, algo que se ve acentuado por la escasez de sombras. Manet declaró que el verdadero tema del cuadro era la luz: pinceladas rápidas, empastadas que captan la realidad y fugacidad de la escena.



Por hechos como el descrito anteriormente, Manet fue considerado como el jefe de los rechazados a pesar de su marcado clasicismo, de su carácter abierto y de que nunca renunció a exponer en los salones oficiales.

El lenguaje creado por este movimiento artístico permitió a estos pintores dar un paso adelante y definitivo en la evolución de la Historia del Arte. A partir del Impresionismo los artistas se alejarán, cada vez con mayor frecuencia, del academicismo. Se liberarán del predominio de la forma para expresar con total libertad su propia espiritualidad, su propia forma de ver el mundo que les rodea.

Bibliografía

- AA.VV. *El Realismo y El Impresionismo*. Ed. Salvat. 2006. Barcelona.
- Calvo Serraller, Francisco. *El arte contemporáneo*. Ed. Taurus. 2001. Madrid.
- Ingo F., Walter, *El impresionismo*. Ed. Océano. 2003
- Néret, Guilles. *Manet*. Ed. Taschen. 2003. Barcelona.
- Reynolds, D.M. *Introducción a la Historia del Arte: el siglo XIX*. Ed. Gustavo Gili. 1985. Barcelona